

MANUEL PINEDA PRIEGO: *IN MEMORIAM*

María del Sol Salcedo Morilla

Académica Correspondiente

Muchos han muerto antes que nosotros, nosotros moriremos y muchos nos sucederán en ese camino. La muerte es una cuestión de fechas y por eso debemos aceptarla. Hay palabras, frases ya hechas, que ayudan a aceptar la separación definitiva de los seres queridos, como la de que nadie morirá del todo mientras permanezca en la memoria de alguien. Y a Manuel Pineda Priego todos lo recordamos.

Su figura universitaria y académica quedará suficientemente glosada por mis compañeros de mesa. Su faceta humana, más interesante para mí que cualquier otra, es la que justifica mi intervención de hoy. Le conocí, al mismo tiempo, como académico y como presidente del consejo rector de la Cooperativa Olivarera San Isidro de Espejo, precisamente durante una visita a la Cooperativa. Luego, en la Academia, a través de sus brillantes y originales intervenciones, supe de su mente creativa y sus excepcionales cualidades como profesor. En verano, durante las vacaciones en Fuengirola, solía encontrarme con él y con Rafi, su mujer, durante los paseos matutinos por el paseo marítimo. Ambos se mostraron siempre amables y cariñosos.

Cuando, hace ya varios años, propuse a esta Academia dedicar una sesión a celebrar el Día Mundial de la Alimentación, Manuel Pineda, inmediatamente, quiso sumarse. Le ofrecí la coordinación de la jornada, por su condición de académico numerario, pero no quiso aceptarla. Participó en todas ellas hasta 2019. Ésa fue la última: «Norman Borlaug, el científico revolucionario que salvó millones de vidas». Premonitorio título para un hombre que estaba luchando por la suya y que para poder asistir, ante mi insistencia, tuvo que cambiar de fecha la sesión de quimioterapia que le tocaba. No lo supe en aquel momento, porque él tuvo la elegancia de no decírmelo. Cuando lo supe, mucho después, me comieron los remordimientos.

Sin embargo, no dio muestras de haber perdido la esperanza, quizá confiando demasiado en esa ciencia que no pudo salvarle a él.

En 2020, vía Whatsapp, el 9 de octubre, mantuvimos la siguiente conversación:

— Querido amigo: ¿Cómo estás? En estos tiempos que corren la mejor de las noticias es no tenerlas, así que celebro no saber nada de ti. José Manuel Escobar nos ha reservado la sesión pública del día 22 de octubre —aforo 22 personas— para la celebración del Día Mundial de la Alimentación. Este año el lema es cultivar, nutrir y preservar. Juntos. Espero que nada te impida participar. Un abrazo.

— Hola, amiga. Me alegra saber que estás bien. Marisol, ahora mismo no me encuentro con fuerzas —ya sabes mi estado— para preparar algo apropiado. Habla con otra persona. Gracias por la confianza. Un fuerte abrazo.

— No te preocupes, le contesté, tú eres lo importante...

Y era importante, no sólo como catedrático, académico o cualquiera de las numerosas facetas que cultivó, sino como persona que desprendía jovialidad, positivismo y alegría de vivir. Por eso le agradecí tanto que quisiera colaborar conmigo. Y eso es lo que justifica mi presencia aquí esta noche: destacar sus generosas intervenciones y comunicar a su familia y a esta Academia el orgullo de haberlo tenido como compañero, que permanecerá indeleblemente en mi recuerdo.

★ ★ ★